

# VISIONES Y REVISIONES DE *PAPA UVAS* (ALJARAQUE, HUELVA)

por

José C. Martín de la Cruz\*  
& Agustín M<sup>a</sup> Lucena Martín\*

**Resumen:** En el presente trabajo hacemos una revisión de los planteamientos a través de los cuales hemos interpretado el hábitat de Papa Uvas, siendo cada vez más verosímil una concepción estacional de éste. Ofrecemos un resumen de las actualizaciones que llevamos a cabo con la documentación de las primeras campañas de excavación, más las modificaciones que sobre todo añade la campaña de 1994. Los nuevos planteamientos vienen validados por los análisis de Difracción de Rayos X de pastas cerámicas y otros materiales, que demuestran en el primer caso, el origen heterogéneo para las materias primas con que fueron elaboradas, en oposición a los objetos de barro, donde la procedencia de su materia prima es más homogénea, por haber sido elaborados y utilizados en el propio yacimiento.

**Palabras-clave:** Neolítico; Calcolítico; zanjas.

**Abstract:** In the present paper we attempt a review of our fundamental assumptions concerning the way we have approached the habitat in Papa Uvas (Huelva), as, increasingly, a nomadic conception of it seems plausible. Presented in the summary is the changing data produced from the updating of the documents from the first few campaigns of the excavation, primarily focusing on the 1994 campaign. The new assumptions are assessed by the X-Ray Diffraction analysis of ceramic paste and other materials, which show, in the first instance, the heterogeneous origins of the raw materials they were made of, in contrast with objects made of clay, where the origins of their raw materials were more homogeneous, having been made and used at the site itself.

**Key-words:** Neolithic; Chalcolithic; ditches.

Al iniciar este trabajo es preciso poner de relieve una serie de consideraciones. En primer lugar, presentamos una síntesis descriptiva e interpretativa del modo de hábitat que dio lugar al yacimiento de *Papa Uvas*, basada en los volúmenes y artículos publicados hasta hoy, más las investigaciones llevadas a cabo a partir de las campañas de excavación aún no publicadas, y que verán la luz de forma monográfica en fechas

---

\* Área de Prehistoria, Universidad de Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras, Plaza Cardenal Salazar, s/n. 14071, Córdoba (España). Tlf: +34-957-218299. Fax: -34-957-218379. E-mail: ch1macrj@uco.es. E-mail: gt2lumaa@uco.es

próximas. En segundo lugar, no haremos demasiada referencia, salvo cuando sea imprescindible, a las descripciones de cortes y estructuras concretos, sino que ofreceremos un esbozo del modo como entendemos el yacimiento en este momento. El tiempo transcurrido desde el inicio de los trabajos en *Papa Uvas* a mediados de los '70, nos ha ido otorgando una óptica distinta a medida que íbamos ampliando el conocimiento de sus estructuras y contenidos materiales, y a la vez que nos hemos ido replanteando el auténtico valor de la información que poseíamos.

No hacemos aquí un cuestionamiento de la Arqueología prehistórica en general, y sin embargo, para el caso concreto que nos ocupa, sí consideramos necesario explicar las causas (metodológicas y conceptuales) que nos han llevado a matizar en fechas recientes, nuestros planteamientos anteriores. Y llamamos la atención sobre el recorrido paralelo que a lo conceptual y lo empírico corresponden en toda revisión intelectual, pues difícilmente surgen nuevos datos sin un planteamiento también nuevo que dirija la obtención de éstos (BUNGE, M., 1985).

Comenzamos pues, presentando la síntesis descriptiva de las estructuras documentadas en *Papa Uvas*, ordenadas en 6 tipos generales.

## ESTRUCTURA 1

Este primer grupo de clasificación de las estructuras de *Papa Uvas* está representado por un único caso. Se sitúa en el corte A-6.2 del Sector A, y sólo conocemos la mitad de su planta (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: 37, figs. 8 y 11).

Presenta un estrato compuesto de una tierra compacta y de coloración rojiza. Ha proporcionado escasísimo material, que no nos permite una atribución cultural clara.

No sabemos qué porción de la estructura respecto del total es la que tenemos documentada en el corte, pero podemos intuir una forma ovalada para su planta. Suponiendo una forma elíptica para ésta, le suponemos un diámetro mayor de unos 5 m. y otro menor de 4 m. La profundidad conservada es 0,6 m.

## ESTRUCTURA 2

Pertenece a este grupo una estructura recogida ya en la primera memoria de planta sensiblemente ovoide que se localiza en el corte A-6.2 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: 37-40, figs. 8 y 11) del Sector. Fue cortada aproximadamente por la mitad por otra construcción alargada. Debió tener unos 3,5 m. de diámetro mayor por 2,5 m. de diámetro menor, y una profundidad máxima de 1,20-1,30 m. Su sección tiene forma de "U" abierta o "V" con el vértice muy redondeado.

### ESTRUCTURA 3

La estructura 3 o zanja es la que más frecuentemente se localiza en Papa Uvas y la que mejor conocemos desde el punto de vista estratigráfico y ergológico. Se trata de formaciones que por extenderse a lo largo de posiblemente cientos de metros, aparecen en diferentes puntos de la extensión del yacimiento, siendo las semejanzas formales y las estratigrafías las que nos permiten relacionar los diferentes tramos entre sí.

Parecía claro a la luz del conocimiento que de las zanjas se tenía tras las excavaciones de 1983, que dentro del grupo 3 podríamos distinguir 2 tipos de zanjas diferentes en cuanto a dimensiones se refiere:

La estructura 3A o de Neolítico Final (3200/3100-2900 b.C.) se caracteriza por ser una zanja de perfil en cubeta y por tener una potencia que oscila entre 0,90 m. y 1,30 m. Su planta, de 1 a 1,5 m. de anchura describe semicírculos u ondulaciones, aunque también tiene tramos breves sensiblemente rectos. Se localiza en los cortes A-11.3, B-11.4, B-10.2 y B-10.4 del Sector A, y en los F-10.1, F-10.3, F-11.1, F-11.2, F-11.3, F-12.1, E-12.4, E-13.2, F-13.1 y F-13.3 del Sector B.

La estructura 3B, de Calcolítico Inicial A y B (3000-2900/2700 a.C.), y C de Calcolítico Pleno (2700-2600 a.C.) y (2600/2500-2300/2200 a.C.), corta a la 3A, y se extiende por los Sectores A, B y C. Se trata de una zanja con sección en "V" (cortes A-6.2, A-6.4 y A-7.2, Sector A) o con el fondo algo redondeado (corte A-10.4, Sector A). Su potencia oscila entre los 2,40 y 2,60 m. y la anchura en superficie está entre los 2 m. (A-5.4 del Sector A y A-5.3 del Sector B) y los 5-6 m. (E-2.1, F-2.2, Sector C; A-10.4, Sector A; A-10.3, Sector B) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1991: 15-24; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SANZ RUIZ, M<sup>a</sup>.P., BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J., 2000: 175-189), aunque la profundidad desciende en un tramo hasta 1,20 m. (Cuadros H-I, 1994) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., LUCENA MARTÍN, A.M<sup>a</sup>., 2003).

La estructura 3C, sin una adjudicación crono-cultural segura pese a que las formas carenadas hacen su aparición entre sus contenidos (dado lo reducido de la muestra, y al altísimo porcentaje de indeterminados), pero cuya diferenciación parece nítida en tanto que corta a la estructura 3B, y por sus dimensiones y perfil distintos de la estructura 3A y 3B. Se trataría en este caso de una zanja de grandes dimensiones en anchura (2,40 m.) y reducida profundidad (0,73 m.), sus paredes no descienden en talud desde el borde, sino que lo hacen suavemente sólo hasta la mitad, para a partir de ahí precipitarse de forma más vertical (*Lám. II.3*).

Estructuras de época histórica: Aparecen por toda la extensión del yacimiento, cortando en ocasiones a las zanjas prehistóricas, a modo de zanjas de sólo 1 m. de ancho y aproximadamente 0,5 m. de profundidad. Los materiales cerámicos que las colmatan van desde romanos a modernos.

## ESTRUCTURA 4

Este grupo 4 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: 209-213), por presentar elementos muy dispares, se subdividió a la vez en subgrupos.

4A) Las estructuras que componen este subgrupo – fondos 1 (A-2.2), 2 (C-4.3), 4 (C-4.3), 7 (A-7.3), 8 (A-8.1) y 10 (D-3.1) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: figs. 3, 28, 29,56 y 106), D-2, E-1, F-1 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., LUCENA MARTÍN, A.M<sup>a</sup>., 2003):

- Forma sensiblemente globular y fondo horizontalizado.
- Las dimensiones oscilan entre los 1,10-1,90 m. de diámetro en el fondo, y los 0,80-1,50 m. de diámetro en la boca conservada, y 0,50-0,70 m. de potencia.
- Estas estructuras suelen tener un estrato inicial en que la cantidad de hallazgos no es numerosa, para hacerse mucho más abundante en el estrato II.

4B) Este subgrupo presenta por su forma y relleno las mismas características que las del subgrupo anterior, pero queda nítidamente diferenciado por su mayor diámetro en el fondo, que es de 2,40-2,60 m. disminuyendo algo hacia su superficie, y por su profundidad, que alcanza los 0,80 m. Incluimos aquí la estructura del corte A-5.3 del Sector B, de los trabajos de entre 1976 y 1979 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: fig. 8), el fondo n<sup>o</sup> 3 de la excavación de 1986 (C-4.3, Sector B) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 62), y la C-1 del Sector B (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., LUCENA MARTÍN, A.M<sup>a</sup>., 2003) (*Lám. II.1*).

Si bien hasta ahora las características formales y estratigráficas del fondo que definía el subgrupo, el n<sup>o</sup> 3 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986), invalidaban una adjudicación funcional de vertedero, la estructura 1 del cuadro C, ofrece una estratigrafía que hace reconsiderar tal función. Con independencia de si la estructura sirvió a diferentes usos antes de ser amortizada, la disposición de los estratos I y II, con un máximo de potencia en la parte central que decrece hacia la periferia, nos recuerda a la aglomeración de desechos producida al arrojar los restos desde el exterior de la estructura al centro de ésta.

4C) Lo representa la estructura n<sup>o</sup> 9, en el corte A-8.1 del Sector A (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 29). Se caracteriza por tener un diámetro en la boca de 1,55 m. aproximadamente, estrechándose a 0,26 m. de profundidad hasta los 0,50 m., para ampliarse nuevamente hacia el fondo donde tiene un diámetro de 1,30 m. La potencia máxima es de 0,80 m.

4D) Se incluye en este grupo a las estructuras nº 5 (Corte C-4.4 del Sector B) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 87), nº 6 (Corte C-4.1 del Sector B) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 54), nº 11 (Corte F-2.2 del Sector C) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: fig. 18), y nº 12 (Corte A-7.2 del Sector A) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 8), por sus atípicas características morfológicas o por lo anómalo de su formación.

Nº 5. De perfil levemente redondeado y fondo muy aplanado. Diámetro casi constante desde la boca hasta el fondo, que oscila entre 1,50 y 1,60 m. Su altura es de 0,50 m. Las dimensiones, algo mayores que las del grupo A, y la homogeneidad de su relleno, en el que no se aprecian diferencias estratigráficas, nos hacen separarlo de dicho grupo A.

Nº 6. La alteración sufrida en toda la zona superior de la estructura no permite integrarla en ninguno de los grupos fijados.

Nº 11. Presenta un diámetro en el fondo de 1,20 m. Las paredes son rectas, levemente convergentes y la altura conservada es de 0,30 m. Dio poco material, insuficiente para efectuar estadísticas, y las tierras que lo colmataban daban una alternancia rojiza y oscura, como causada por efecto del fuego.

Nº 12. Se trata de un agujero con planta ligeramente ovoide, con diámetro mayor de 1,80 m. y menor de 1,60 m. A medida que profundiza se convierte en circular y su potencia total es de 1,69 m. Tiene forma cilíndrica, aunque algo estrangulada en el centro, donde su diámetro llega a 1,40 m. ensanchándose hacia la base hasta alcanzar 1,80 m.

## ESTRUCTURA 5

Con el número 5 llamaremos a cada una de las manchas de color pardo que pueblan la mayor parte de la planimetría de *Papa Uvas*, y de cuya interpretación hacemos un avance en este trabajo. Ciertamente la aglutinación de estas huellas bajo el epígrafe de una nueva estructura encierra algunos problemas metodológicos. En primer lugar, estas huellas no tienen entidad individualmente, si no es formando parte de un conjunto de ellas. Por otra parte, estas manchas, en tanto que tratadas como huellas, son el reflejo, la impronta, de algún o algunos tipos de estructuras que no se nos han conservado. De modo que estamos clasificando estas huellas como estructuras, cuando debe entenderse que la estructura es lo que en pureza no conservamos.

Entre los trabajos ya publicados, encontramos estas manchas en la planta de los cortes A-5.4 en el Sector A, y A-5.3 en el Sector B (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 8), en el corte A-2.2 del Sector A y A-2.1 del Sector B (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: fig. 4), el A-7.3, el A-8.1, el A-10.4, A-11.3, del Sector A. El Corte C-4.1, C-4.3 y C-4.4 del Sector B (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: figs. 23, 29,

33, 49, 54, 56 y 87). Estos tipos de huellas continuamente aparecen en asociación, alineadas, siempre en sentido longitudinal, con intervalos de entre 1,2 y 1,5 m. en el caso de los cuadros de la excavación de 1994, o en el del corte C-4.1 del Sector B, donde una de las huellas se sitúa sobre el fondo nº 6, ya colmatado; rodeando una estructura circular (4B) en el corte A-5.3 del Sector B a unos 0,55-0,65 m. del perímetro de ésta, o sin estructura documentada pero distribuidas en la misma disposición perimetral, en el corte A-5.4 del Sector B también. En el caso de los cortes A-5.3 y A-5.4 del Sector B, las manchas se sitúan a espacios más o menos regulares de 1,5-2 m. entre sí. Estas disposiciones de las manchas entre sí y respecto a otras estructuras, hacían pensar que podíamos estar ante la impronta de cubiertas ya perdidas, que estarían vinculadas a esas estructuras excavadas en las margas.

Tras la campaña de 1994, el conocimiento que de tales huellas tenemos se había hecho mucho más amplio. Se documentaban estas manchas en la mayor parte de los cuadros: A, B, C, D, G, H, I, J, K, L, M, N. No podemos plantear en este trabajo toda la extensión de manchas del yacimiento, de manera que prestaremos atención a las zonas del mismo donde estos conjuntos son más claramente diferenciables. Dado que los conjuntos de manchas localizados en la zona de trabajo de 1994 están muy bien definidos, hasta el punto de poder dividirlos en subgrupos, prestaremos una primera atención a éstos (*Láms. 1.1, 1.3, 1.4*):

5.A. Manchas que adoptan una forma cuadrangular y color marrón (A, B, C, D, H e I). Sus dimensiones suelen oscilar entre los 0,40 x 0,90 m. y los 0,30 x 0,50 m. La orientación es de SE-NO para el primer conjunto observable en los Cuadros A, B, C y D, mientras que cambia prácticamente a E-O en el siguiente grupo de este tipo de manchas que tenemos en los cuadros K, L, M y N.

5.B. Manchas que tienen una forma más rectangular y color grisáceo (Cuadros A, B, C, D, J, K, L y M). Sus dimensiones oscilan entre los 0,20 x 0,60 m. y los 0,15 x 0,40 m. y su orientación es SO-NE.

5.C. Un tercer tipo responde al de algunas manchas de tendencia casi trapezoidal y de mayor tamaño que las primeras, presentando un color más rojizo (Cuadros B y C). Son las menos frecuentes y sus dimensiones oscilan entre 0,50 x 1,40 m. y 0,50 x 1 m., con una orientación SE-NO.

5.D. Un cuarto tipo también poco frecuente responde a manchas alargadas, de mayor longitud y grosor que las segundas y que presentan un color marrón oscuro o marrón grisáceo (Cuadros G, H-I y J). Poseen dimensiones que oscilan entre 0,30 x 1,40 m. y 0,20 x 1,10 m. Su orientación es prácticamente de S-N.

5.E. Un quinto tipo estaría representado por manchas rojizas como las del tercer grupo, pero de forma rectangular y mayor tamaño (Cuadros I, J, K, L y M). No es seguro que este grupo deba considerarse diferente del 5.C. por el mero hecho de una diferencia en la forma de su planta, pues ambos están constituidos por manchas rojizas y con orientación SE-NO. Sus dimensiones oscilan entre 0,20 x 0,60 m. y 0,50 x 1,5 m.

Son las relaciones espaciales que se establecen entre los distintos tipos de huellas, y entre éstas y otras estructuras el punto focal de nuestro interés. La distinción hecha en 5 grupos/ conjunto tiene más una significación de cronología relativa que meramente formal, por cuanto nos permite conocer relaciones de anterioridad/posterioridad entre ellas y con respecto a otras estructuras. Al analizar la disposición de las huellas en la planimetría, observamos varios hechos que nos parecen destacables:

En el Cuadro B aparece una de las huellas del grupo 5.C. cortada por otra del grupo 5.A. Esta huella del grupo 5.A. está cortada a su vez por otra huella del grupo 5.B. También en el Cuadro A se puede observar esta posterioridad del grupo 5.B. respecto al 5.A. La mayor antigüedad del grupo 5.C. respecto al 5.A., ya evidente a tenor de lo dicho, se observa también en el Cuadro L, donde una huella del grupo 5.B. se superpone a otra del grupo 5.C. Además, se da la circunstancia de que estos casos de superposición mencionados, aunque escasos, son enormemente clarificadores y extensibles al resto de las huellas del mismo grupo, por cuanto éstas aparecen formando conjuntos.

También en el caso del conjunto 5.D. se pueden establecer relaciones de cronología relativa respecto a otras huellas y estructuras. En el Cuadro H vemos cómo estas huellas del grupo 5.D. se superponen a la zanja conocida como *estructura 2*, y cómo una de estas huellas se superpone a la *estructura 1* y a la 2, demostrando su posterioridad. Nos quedaría por conocer la relación de este grupo 5.D. respecto a la zanja conocida como *estructura 3*. Para este caso no poseemos en los Cuadros H-I ningún ejemplo documentado de superposición, y en el Cuadro J, en que una de estas huellas aparece en relación a la planta de una zanja no excavada que corre paralela a la anterior y colmatada del mismo sedimento gris, la relación de anterioridad/posterioridad no se nos define con claridad. Sí podemos fijarnos en el hecho de que las estructuras del grupo 5.D., documentadas en los Cuadros G, H e I, parecen vinculadas en planta con la amortización de la *estructura 2*, a cuyos límites se superponen, y nunca vinculadas a la *estructura 3*. Esto nos conduce a pensar que las huellas del grupo D son posteriores al momento de relleno de la *estructura 2*, pero seguíamos ignorando qué posición temporal poseen respecto a la *estructura 3*.

Estas conclusiones seguían siendo algo vagas, sobre todo en cuanto a la ubicación concreta de las manchas dentro de la dinámica general del yacimiento, (fundamentalmente por la indefinición crono-cultural más arriba mencionada de la *estructura 2* de

los Cuadros H-I). Vino a aclarar esta situación la actualización de las planimetrías procedentes de las campañas de excavación de 1986 y 1987, de lo cual ahora presentamos un detalle de forma gráfica (*Lám. I.2*). Dado que las manchas están presentes en casi todos los cortes, hemos preferido mostrar uno de los ejemplos más significativos que nos han llevado a la que creemos es su correcta ubicación cronológica dentro del yacimiento. A tenor de la posición de las huellas del subgrupo 5.D., pero fundamentalmente de los cortes J-14.4, J-15.2, J-15.3, J-16.2 y K-16.1, se observa que las huellas rectangulares están claramente superpuestas no sólo a las zanjas calcolíticas, sino incluso a aquéllas de época histórica.

Sin embargo no termina aquí todo lo que pueden dar de sí los conjuntos de manchas. Rastreando cuidadosamente plano por plano cada una de las estructuras, encontramos casos en que las manchas no se localizan en superficie, pero sí a mayor profundidad, de manera que se insertan cronológicamente por fuerza en los estratos en que aparecen. Este es el caso del tramo de la zanja de Calcolítico Inicial del corte A-5.4 del Sector A, donde vemos aparecer las manchas en el plano 2 y todavía la aparición de alguna otra nueva en el plano 3.

Como avance acerca de los conjuntos de manchas en *Papa Uvas*, vemos que no podemos perseguir por norma la definición de patrones de comportamiento que cuajen materialmente de manera semejante, pues esa materialidad es tremendamente ambigua por causa de su sencillez. De manera que la homogeneidad del registro en ambientes tecnológicos muy simples puede acarreararnos la falsa impresión de homogeneidad conductual. El problema que nos plantean los conjuntos de manchas es el mismo que nos encontramos en el caso de los fosos, que se trata *per se* de una manifestación material extremadamente simple, y por tanto difícil de interpretar (LUCENA MARTÍN, A.M<sup>a</sup>., 2000).

## ESTRUCTURA 6

Incluiremos en este apartado la estructura 1 del Cuadro D de 1994. Presentaba en planta una forma irregular de dimensiones 2,56 x 2,5 m., y una profundidad total de 1,90 m. En el fondo sus dimensiones son de 3,5 x 3,4 m. No sólo son sus mayores dimensiones lo que nos hace individualizar esta estructura, sino las características particulares de su estratigrafía, fundamentalmente de su estrato I. Tanto la estructura que tratamos, como los sedimentos que forman este primer estrato se asemejan, por su disposición y composición a los fondos 10 y 12 de Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid) (DÍAZ ANDREU, M., LIESAU, C., CASTAÑO, A., 1992), y se muestran como una sucesión de finísimas capas de cenizas, piedras, materiales arqueológicos y tierras de diferentes colores.

A partir de aquí, una vez hecha la síntesis que nos parece definitiva de las estructuras arqueológicas de *Papa Uvas*, vamos a ver a través de qué nuevos interrogantes hemos ordenado y descrito los datos de que disponemos, así como qué lectura nos parece derivarse de esos datos. Conste pues, que seguimos moviéndonos, por el momento, en un plano descriptivo.

Como comentábamos al inicio, es el planteamiento investigador el que organiza los datos y los convierte en un paquete de información o en otro, en un mensaje u otro. Estos planteamientos, enfoques, surgen sin embargo tras la observación detenida de un estado previo en la investigación sobre la materia que es objeto de estudio. Cuando el nuevo enfoque no ve satisfechas las cuestiones que plantea, reordena los datos de forma también nueva, y, como consecuencia, cambia el mensaje. Los datos pueden ser siempre los mismos, pero es su orden concreto (siempre materia de descripción) en cada momento el que crea mensajes nuevos, tal como sucede con los caracteres que unimos para crear palabras y finalmente frases: los caracteres son siempre los mismos, pero ordenados de distintas formas dan lugar a frases diferentes con significados también diferentes. Y en todo esto aún no hemos necesitado dar entrada a la interpretación (LUCENA MARTÍN, A.Mª., 2002, 2003).

Los planteamientos mediante los cuales se acometieron los primeros trabajos en *Papa Uvas* se insertaban cabalmente en un modelo explicativo extendido a otros yacimientos ya clásicos de la Prehistoria del sur peninsular, caracterizados por presentar estructuras excavadas a modo de zanjas, fondos o pozos (caso de Valencina de la Concepción, Polideportivo de Martos...). No es este el lugar para hacer una revisión del modo en que estos yacimientos con estructuras excavadas han sido tratados por la investigación, ni para hacer un listado de ellos. Basta a nuestro objetivo recordar que, entendida como cultura con entidad propia y diferenciada del horizonte megalítico (CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J., 1982: 203-205), se ha considerado a estos yacimientos en ocasiones como el producto de un fenómeno de progresiva jerarquización social, de manera paralela a la interpretación que se había hecho de ellos en la Prehistoria europea de posguerra (MÁRQUEZ ROMERO, J.E., 2002: 212), como resultado de “los primeros conflictos sociales”, así como de “la necesidad de afirmar la cohesión de la comunidad... y la continuidad del hábitar” (LIZCANO, R., *et alii*, 1992: 88-89; 1993: 289-290), de concentraciones excedentarias en torno a núcleos de poder (ARTEAGA, O.; CRUZ-AUÑÓN, R., 1999: 612-613), sufriendo en este proceso sucesivas modificaciones en su extensión y en la disposición de sus estructuras, a causa de la evolución del poblamiento (HORNOS, F.; NOCETE, F.; PÉREZ, C., 1987: 198-202).

Queda patente la extensión que al menos desde el Cal. VII-VI milenio tienen estos yacimientos en la vertiente mediterránea, y en los Cal. IV-III milenio a.C. en la fachada atlántica, de manera que cualquier cambio en la consideración de este tipo de

yacimientos viene a trastocar de manera importante la Prehistoria reciente europea. De este paradigma interpretativo inicial se pasaría después a considerar, para el caso atlántico, estos yacimientos como parte de un modelo de territorialidad marcadamente móvil, existiendo en la actualidad interpretaciones para el Sur de la Península Ibérica que ya se hacen eco de esas nuevas vías interpretativas, como es el caso de los Villares de Algane (Coín, Málaga) (MÁRQUEZ ROMERO, J.E.; FERNÁNDEZ RUIZ, J.; 2002: 303) o la fase II de ocupación de Marroquíes Bajos (SERRANO PEÑA, J.L.; 1999: 251, 255), que también suponemos pues, extensible a la fase I. Por el contrario, para el caso Mediterráneo la revisión de los planteamientos está lejos aún de realizarse por quienes participaron del modelo anterior (a menos que leamos muy entre líneas algunas obras ya clásicas), si bien la documentación publicada permite nuevas lecturas (CASSANO, S.M.; CAZZELLA, A.; MANFREDINI, A.; MOSCOLINI, M., 1987; TINÉ, S., 1983).

El comentado paradigma inicial hacía prestar atención cuidada al proceso de sedentarización y sus plasmaciones materiales, de manera que en él encajaba perfectamente un yacimiento como *Papa Uvas* con cuatro fases de ocupación claramente diferenciadas y correspondientes al Neolítico Final, Calcolítico Inicial (dos fases) y Calcolítico Medio, acompañadas de estructuras siempre de mayores dimensiones, respondiendo a los cambios tecnológicos, económicos y sociales de una población en crecimiento (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1991: 19-20).

Estando aún plenamente vigente este modelo, e insertos en él, nos cuestionábamos un tema que en el caso de *Papa Uvas*, dadas sus características particulares, nos parecía especialmente necesario esclarecer: el nivel de representatividad del registro arqueológico, el valor real, no de la información hasta entonces obtenida desde ese planteamiento (información que al fin y al cabo era producto de nuestra sistematización de esos datos), sino de los propios datos. A través de este replanteamiento (fruto como decimos de una nueva ordenación de los datos, más que de una nueva interpretación) llegamos a entender *Papa Uvas* como la plasmación material intermitente de las actividades de una o varias comunidades humanas durante aproximadamente un milenio. Establecimos como punto de partida una hipótesis inicial en nuestro replanteamiento del valor de los datos:

Los procesos por los cuales se colmataron las estructuras de *Papa Uvas*, fueren cuales fueren, tuvieron un carácter, bien *natural*, o bien *intencionado (antrópico)*. La diferenciación entre estos dos tipos de colmatación, aparentemente nítida en inicio, se vuelve algo más difusa cuando tenemos en cuenta que la acción a largo plazo del hombre sobre un ecosistema pudo acarrear consecuencias posteriores que entran dentro del plano natural. En cualquier caso, con antrópico nos referimos a lo que comporta una deposición directa de rellenos por parte del hombre. Es en estos casos cuando la colmatación de las estructuras está ligada a las causas de su excavación, precisamente

puesto que se ciegan porque han desaparecido esas causas. En uno y otro caso, *la representatividad del registro* viene cuestionada desde un punto de vista primero teórico, que después encuentra, además, su confrontación en los datos de excavación.

Para los momentos cronológicos y el marco geográfico que nos ocupan, es decir, el arco que comprende el Neolítico Final al Calcolítico Pleno en el Suroeste de la Península Ibérica, donde los cambios en el registro material son tan lentos, sólo la presencia de los llamados fósiles guía, acompañados de las correspondientes dataciones absolutas, nos permiten definir horizontes con fiabilidad. Nos referimos, por supuesto, a las cazuelas carenadas para el Calcolítico Inicial y a los platos de borde engrosado para el Calcolítico Medio. Sin embargo, dentro de cada una de estas subfases, la delimitación de patrones de cambio con reflejo en los repertorios materiales, es a nuestro juicio bastante difícil.

Estamos acostumbrados a identificar la estratigrafía con la representación arqueológica del paso de un largo periodo de tiempo, sobre todo desde que *estrato* es un préstamo conceptual procedente de la Geología (WHEELER, M., 1956: 57), pero en el caso que nos ocupa es importante definir este aspecto, lo cual pasa por conocer la naturaleza del proceso sedimentario. Nos cuestionamos hasta qué punto los porcentajes distintos en las formas cerámicas dependiendo del estrato pueden informarnos de la existencia de lapsos temporales entre la formación de un estrato y la del siguiente. En el caso de una colmatación por causas naturales, el agua de escorrentía, por poner un ejemplo, que a lo largo de varias ocasiones colmata un foso con sus arrastres y genera una estratigrafía bien secuenciada, hace formar parte del sedimento lo que ha podido arrastrar a su paso, y esos despojos materiales no tienen porqué ser siempre los mismos. Como consecuencia, un foso que se colmate de esta manera en tres veces, puede mostrar contenidos materiales muy diversos, mediando entre el momento en que se crea el primer estrato y el último sólo unos meses. En este caso, serán las dataciones absolutas las que muestren esta cercanía cronológica con su solapamiento.

Lo mismo tenemos en el caso de los depósitos intencionados. El uso como vertedero nos conduce al mismo punto que el ejemplo anterior. Una comunidad que ciega una estructura con aquello que ya no le sirve, suele arrojar materiales fragmentados. Vemos la importancia que tuvo para las comunidades prehistóricas la reutilización de los materiales (uso de lañas, bordes reavivados). De manera que arrojarían aquello que verdaderamente no servía para nada. Es mucho suponer que la marcha a que los materiales de los que una comunidad hacía uso iban dejando de ser funcionales, produjese una combinación porcentualmente uniforme y uniformemente cambiante a través del tiempo. De igual modo, en una sucesión estratigráfica creada por la acción del hombre, por causas naturales o por una alternancia de ambas, encontraremos también estratos donde el material arqueológico está ausente o aparece mínimamente representado.

Hemos intentado buscar una vía de contrastación en la evidencia arqueológica para estos nuevos planteamientos. El primer problema con que nos encontramos es que los trabajos de excavación efectuados en *Papa Uvas* no estuvieron guiados nunca por estos interrogantes, sino que éstos nos han surgido a posteriori. De manera que hemos tenido que “ingeniar”, por así decirlo, parámetros que se pudiesen documentar entre los datos que teníamos, para recrear la información.

Uno de los mecanismos utilizados para ello fue cuestionar la existencia de una dinámica sedimentaria constante que hubiese afectado a las distintas estructuras documentadas en *Papa Uvas*. Puesto que hacemos referencia a estructuras que contienen sedimentos pertenecientes a momentos diversos (Neolítico Final, Calcolítico Inicial con dos fases, Calcolítico Medio), deberíamos diferenciar al menos cuatro momentos sedimentarios distintos.

En primer lugar deberíamos encontrarnos con una relación directamente proporcional entre la cabida cúbica de una estructura y la cantidad de material arqueológico que contenía (las estructuras de mayor tamaño deberían contener mayor cantidad de material que las de menor tamaño), por un lado, y entre el grosor de cada estrato y la cantidad de material que contenía por el otro. Una correspondencia lógica hubiera sido que en cada estructura, el mayor porcentaje de material respecto al total que contiene un estrato, correspondiese al estrato más grueso. En este sentido, y tras analizar todas las estructuras documentadas desde el inicio de los trabajos en *Papa Uvas*, hay que interpretar con matices la correspondencia entre *grosor de los estratos y porcentaje de materiales* que éstos contienen. Las estructuras del tipo fondos, o silos, presentan esta clarísima correspondencia entre las dos variables mencionadas.

Sin embargo, en el caso de los tramos excavados de las zanjas, la relación no es tan clara. El problema era cómo interpretar esta diferencia entre estructuras cerradas y alargadas en lo que respecta a la dinámica sedimentaria. Pensamos que para el tipo de estructuras denominadas zanjas, la tridimensionalidad, es decir, la profundidad de los estratos juega un papel decisivo a la hora de desvirtuar la correspondencia entre porcentajes de materiales y grosores de los estratos. No olvidemos que un estrato es una realidad tridimensional, de la que las estratigrafías en cambio nos ofrecen una sección bidimensional.

Una vez que habíamos obtenido estos resultados tomando los estratos como variable, nos planteamos una nueva cuestión: conocer si se producía lo que aún no era más que otra correspondencia lógica, esto es, que las estructuras de mayor tamaño debían contener más cantidad de material que las de menor tamaño. Para ello pensamos inicialmente que era necesario conocer el volumen de sedimento que cada estructura contenía. Dado que la forma que adoptan las estructuras son a menudo muy irregulares, consideramos que una buena solución sería hacer una descomposición de las formas volumétricas más cercanas a cada estructura o tramo de estructura excavados

(MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.; LUCENA MARTÍN, A. M.<sup>a</sup>, 2003).

Del mismo modo intentamos adjudicar una caracterización a los estratos que destacaban, bien por un altísimo contenido de material respecto al resto de los demás estratos de las estructuras a que pertenecían, bien por su ausencia de material, y que pudiesen alterar sustancialmente la cantidad total de material que una estructura contenía. Establecimos el color de los estratos como posible indicador de una cierta homogeneidad en el patrón sedimentario de *Papa Uvas*, pero observamos que no hay patrones constantes, a excepción de un hecho que parece repetido. El primer estrato de muchas de las estructuras viene a ser con frecuencia una capa de sedimento amarillento-anaranjado, de color cercano a las margas en las que se habían excavado las estructuras, de procedencia tal vez eólica, y que suele contener muy poco material. En algún caso, como es la estructura 1, este estrato colmató definitivamente y completamente la estructura, arrojando un registro de sólo 5 fragmentos cerámicos. En los casos de los fondos nº 9 (corte A-8.1 del Sector A) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986, fig. 29) y nº 11 (Corte F-2.2 del Sector C) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985, fig. 18), donde los sedimentos son completamente de este color, los materiales son muy escasos también (22 y 2 fragmentos cerámicos respectivamente). El fondo nº 8 (corte A-8.1 del Sector A) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986, fig. 29) presenta tres estratos que guardan una estrecha relación grosor-porcentaje de materiales, y también aquí los estratos I y III presentan esa coloración amarillento-anaranjada, de manera que el montante total de materiales es de sólo 25 fragmentos. Creemos que son esos sedimentos anaranjados los que determinan la menor presencia e materiales en las estructuras que los contienen.

De acuerdo con nuestras dudas acerca de que los contenidos de las estructuras de *Papa Uvas* sean realmente representativos de la actividad humana que generó el asentamiento, observamos los repertorios materiales de dos tramos de estructura 3A (Neolítico Final). El tramo de estructura documentado en el corte A-11.3 del Sector A responde a una sola zanja, mientras que en el corte F-13.1 del Sector B, tenemos la unión de un tramo de zanja muy similar al anterior en cuanto a forma y dimensiones con otro de menor potencia que surge o desemboca en él (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986). Durante la excavación se pudo ver que una zanja no cortaba a la otra, sino que estos dos tramos habían sido construidos al mismo tiempo. El hecho de que ambas zanjas fuesen coetáneas, favorecía que la volumetría de las estructuras de este corte F-13.1 fuese plasmada como una estructura única. Aunque los tramos de los cortes A-11.3 y de F-13.1 presentan dimensiones y formas muy similares, – además de una casi idéntica situación topográfica –, uno de los tramos tiene cuatro veces más material que el otro.

Así pues, de acuerdo con las variables inicialmente establecidas, como es el color de los estratos y la cantidad de material de las estructuras según su tamaño, una primera conclusión nos dice que no existe un patrón sedimentario. Sin embargo, la

lectura puede ser otra bien diversa, y relacionada con los procesos de ocupación continuada o intermitente del yacimiento.

Ya en el encuentro sobre *Interpretazione Funzionale dei "Fondi di Capanna" di Eta Preistorica*, celebrado en Milán en 1989, se planteaba, en relación a las reconstrucciones de las cabañas de *Papa Uvas*, que no todos los fondos podían haber estado en uso de manera contemporánea, puesto que de ser así, las superficies englobadas por cada cabaña se hubieran solapado (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1989). De manera que *antes de que unos fondos empezasen a utilizarse, otros ya estarían colmatados. Estaríamos pues, ante múltiples procesos de colmatación continuados y no sólo correspondientes a los tres intervalos crono-culturales de hábitat del sitio, lo cual explicaría la falta de un patrón de sedimentación visible en los depósitos del yacimiento.*

En cuanto al poblamiento de *Papa Uvas*, podemos suponer pues, un hábitat estacional. Éste, en medio de condiciones ecológicas cambiantes (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1994, 1995), habría estado ligado a los ciclos de cosechas o a los procesos de explotación/ recuperación posterior de la vegetación y recursos naturales del entorno, y estaría así inserto en un circuito más amplio de asentamientos. Si el grupo o los grupos humanos que frecuentaron *Papa Uvas* llevaron a cabo durante cada nueva ocupación el vaciado de las estructuras ya colmatadas, esta tarea habría supuesto un gasto de tiempo y energía menor sin duda que la excavación otras nuevas.

Creemos que los sedimentos que colmatan las estructuras de *Papa Uvas* nos proporcionan una mirada a modo de instantánea a las actividades que esas comunidades desempeñaron en varios momentos, y no una sucesión cronológica continua entre el 3200 y el 2200 a.C. Es decir, *Papa Uvas* fue ocupado en un intervalo de unos 1000 años, y de ello nos quedan los repertorios materiales pertenecientes a las distintas fases mencionadas. Una ocupación intermitente habría generado innumerables procesos sedimentarios que aparecerían en el registro como una ausencia de patrón de colmatación. Definir el patrón de esa estacionalidad es por hoy, muy difícil, pero surgen toda una gama de posibilidades interpretativas nuevas a partir de la consideración de la posible estacionalidad del yacimiento.

Buscando parámetros para cotejar objetivamente este planteamiento del hábitat no estable, presentamos de forma sintética los análisis de Difracción de Rayos X que la Dra. Julia Barrios está llevando a cabo en el laboratorio de Química Inorgánica de la Universidad de Córdoba, a la que desde aquí damos nuestro más sincero agradecimiento por toda la ayuda prestada. Destacamos como conclusión que estos análisis demuestran procedencias muy distintas para los repertorios cerámicos que pueblan las estructuras, incluso dentro de un mismo estrato. Para el caso de otros objetos no propiamente cerámicos, el resultado es, por el contrario, una procedencia mucho más homogénea para las fuentes de materia prima con que fueron elaborados, de manera que los objetos de barro a medio cocer que constituyen este grupo parecen estar

fabricados con materia prima de sólo dos procedencias distintas.

El resultado es enormemente esclarecedor, los materiales cerámicos han sido fabricados con materias primas de procedencia siempre distinta, sin que podamos por el momento agrupar las muestras. Éstas ofrecen composiciones distintas tanto si tomamos el *estrato* como medida de análisis, como si elegimos la *estructura*. Comentemos brevemente el muestreo realizado para hacer comprender mejor la potencialidad de estos resultados.

En primer lugar, para los barros a medio cocer (serie de materiales muy fragmentados, dada su naturaleza frágil, y de difícil definición funcional), pensamos que este tipo de objetos está fabricado obviamente para un uso no duradero, para atender alguna necesidad perentoria, y son por ello, fáciles de ejecución, económicos en términos de tiempo de trabajo y materia prima. Su sencillez los convierte en objetos fácilmente estandarizables, y sin embargo, no lo están. Todo indica un enorme descuido en su ejecución. Con independencia de la función a que pudiesen responder estos objetos, suponíamos que serían fabricados en el propio yacimiento, con materia prima del propio yacimiento o su entorno muy cercano.

Para el caso de las cerámicas, en cambio, suponíamos que por ser repertorios más costosos en términos de tiempo de trabajo y materia prima, podrían ser llevados consigo por la comunidad o las comunidades que excavaron las estructuras de *Papa Uvas* en sus desplazamientos, en el caso de que el modelo no sedentario de hábitat cobrase credibilidad. Y dentro de las cerámicas, las que se admiten como más costosas son obviamente las decoradas, por requerir más trabajo para su ejecución y tal vez una mayor especialización. Habida cuenta de la dificultad de analizar por Difracción de Rayos X todos los repertorios cerámicos de *Papa Uvas*, hemos comenzado haciendo una selección de acuerdo con las premisas aquí apuntadas: por un lado hemos analizado todas las cerámicas decoradas de las estructuras documentadas en la campaña de 1994, encuadrables por sus repertorios cerámicos en momentos de Calcolítico Inicial. Por otro lado, hemos analizado un conjunto similar en número de cerámicas no decoradas pertenecientes a la zanja del corte G-14.1 del Sector B, de la campaña de 1986, y cuyos materiales le otorgan una cronología de Calcolítico Medio.

Para el caso de los barros a medio cocer, hemos analizado la totalidad de los objetos recuperados en la campaña de 1994, pertenecientes todos ellos a la estructura 1 del Cuadro D, excepto la pieza nº 10 (*Lám. III*).

Aunque no podemos extendernos en el comentario a estos análisis ni presentar todas las láminas por cuestiones de espacio, queremos llamar la atención sobre las gráficas de la Lámina IV, correspondientes a los objetos nº 7, 8 y 9 de la Lámina III. Si bien no presentamos las gráficas del resto de los materiales relacionados después, serán comentados por sus semejanzas o sus diferencias respecto a las gráficas de la Lámina IV.

- Corresponde la Lámina IV a tres objetos (n<sup>o</sup> 7, 8, 9, Lám. III) que consideramos de forma conjunta por criterios morfológicos, y por pertenecer todos al primer estrato de la estructura 1 del Cuadro D. Pues bien, los números 8 y 9 presentan la misma composición mineralógica y en porcentajes similares.
- Otros tres objetos merecen mención aparte por sus características morfológicas homogéneas y haber aparecido en los rellenos de la estructura 1 del Cuadro D: En el estrato I de esta estructura encontramos dos fragmentos de barro mal cocido y forma aproximadamente triangular, cuyas superficies han sido alisadas con las manos. La presión en los lados menores ha producido ciertos rebordes visibles en las caras mayores. (n<sup>o</sup> 1, Lám. III). La pieza n<sup>o</sup> 2 presenta en una de sus caras una serie de improntas vegetales (Lám. III), posiblemente causadas por ramaje, y no por hojas. En el estrato II de esta misma estructura aparece el tercer fragmento de barro mal cocido de forma aproximadamente triangular. La presión ejercida durante su fabricación en sus caras menores con el objeto de alisarlas, produjo una rebaba en una de las caras mayores cuando el barro estaba aún húmedo. (n<sup>o</sup> 3, Lám. III). De estos objetos, el n<sup>o</sup> 2 y el n<sup>o</sup> 3 presentan la misma composición mineralógica entre sí, así como porcentajes similares, que es igual además al n<sup>o</sup> 7. El n<sup>o</sup> 1, distinto del n<sup>o</sup> 2 y el n<sup>o</sup> 3, es sin embargo igual en composición a las piezas n<sup>o</sup> 8 y n<sup>o</sup> 9.
- Sólo en uno de los casos (n<sup>o</sup> 10, Lám. III), perteneciente al estrato I de la estructura 1 de los Cuadros H-I, podríamos estar ante el tipo previamente definido como ídolo betilo. El hecho llamativo es que perteneciendo a una estructura distinta que aquella a la que pertenecen los objetos antes vistos, presenta la misma composición que los objetos n<sup>o</sup> 1, n<sup>o</sup> 8 y n<sup>o</sup> 9 (Lám. III).

El resultado ha sido el antes comentado, y viene a reforzar la hipótesis de estacionalidad para la comunidad o las comunidades que habitaron *Papa Uvas*. La comunidad o las comunidades cuyas actividades dieron lugar a las estructuras documentadas en *Papa Uvas* fabricaron en el propio yacimiento una serie de objetos, que independientemente de su función (aspecto que no tratamos por ahora aunque hay mucho que decir), no resultaban posiblemente rentables de transportar, y eran en cambio, fabricados en el yacimiento de manera rápida y descuidada. Las cerámicas, decoradas y no decoradas, en cambio, serían posiblemente transportadas en posibles movimientos estacionales.

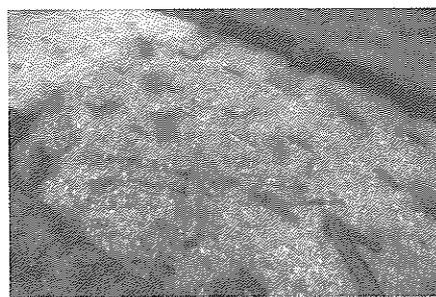
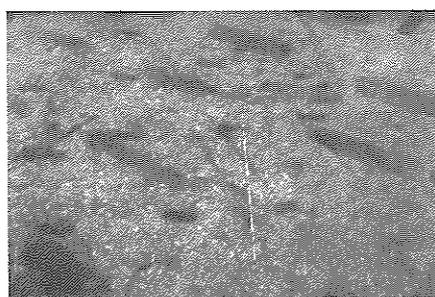
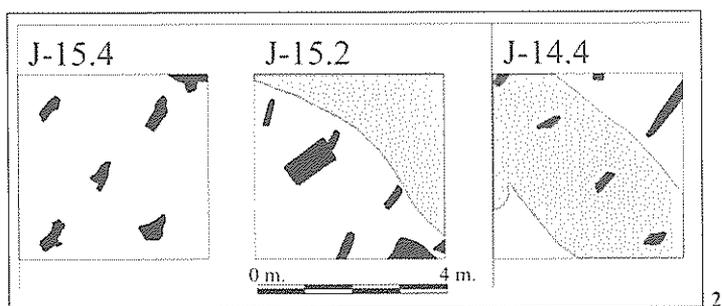
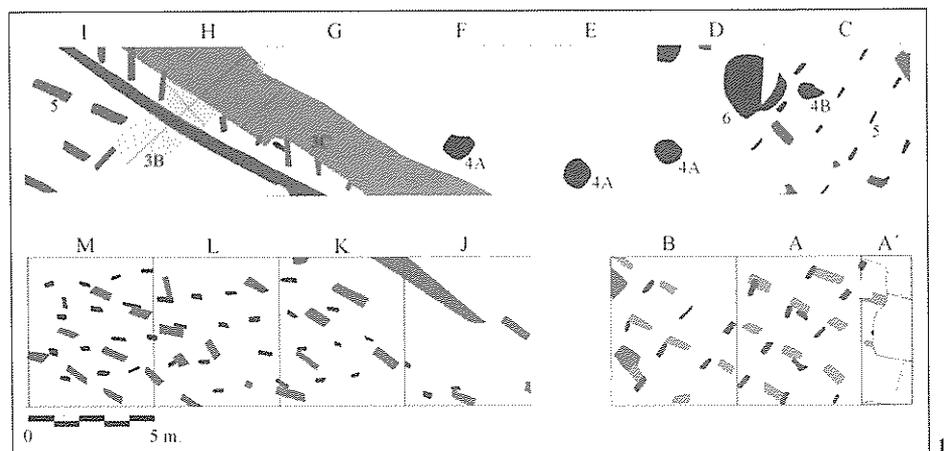
Nos queda por supuesto hacer un muestreo de los alrededores del yacimiento buscando un origen cierto para las materias primas con que se elaboraron, al menos, los barros a medio cocer, tarea ésta que acometeremos próximamente. En cualquier caso, la posibilidad de un comportamiento estacional para la o las comunidades que dieron lugar a las estructuras arqueológicas de *Papa Uvas*, es una opción a tener cada

vez más en cuenta a la vista de las nuevas estructuraciones efectuadas a partir de los datos antiguos, así como de los nuevos datos procedentes de los análisis de pastas cerámicas y objetos de barro.

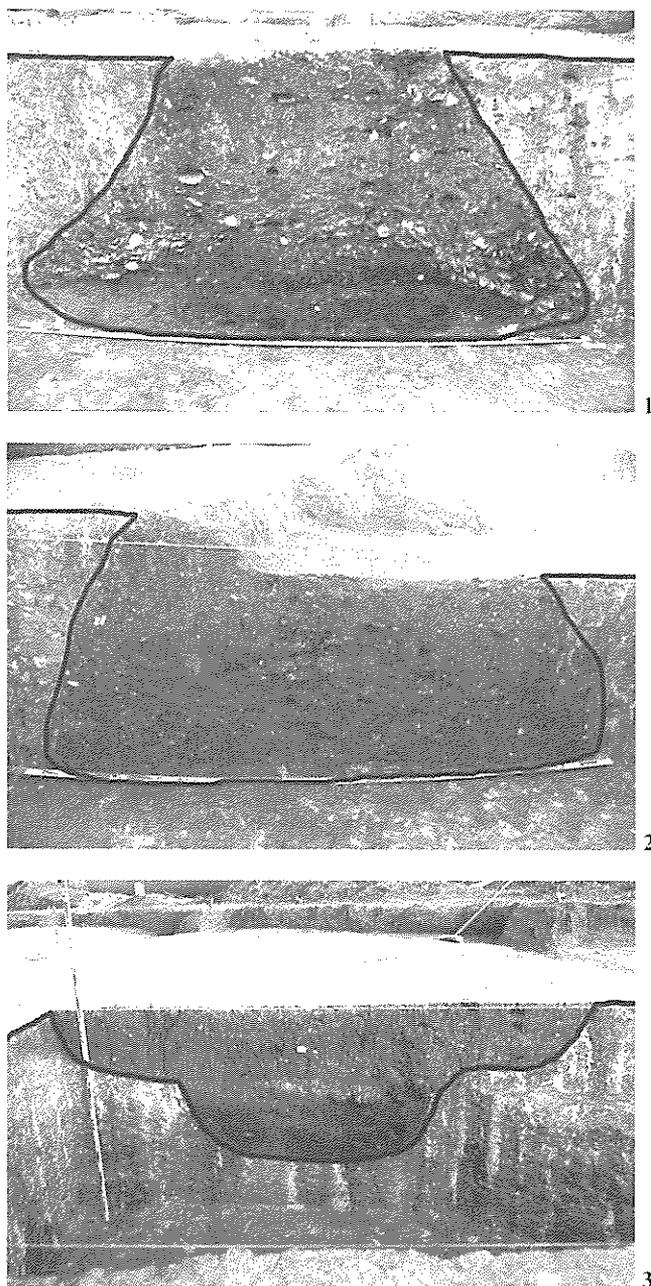
## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., CRUZ-AUÑÓN, R. (1999). "Una valoración del Patrimonio Histórico en el Campo de Silos de la Finca "El Cuervo-RTVA" (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995/III*, pp. 609-616. Sevilla.
- BUNGE, M. (1985). *Seudociencia e Ideología*. Madrid. Alianza.
- CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G., MARTÍNEZ, J. (1982). "El Yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7, pp. 171-205. Granada.
- DÍAZ-ANDREU, M., LIESAU, C., CASTAÑO, A. (1987). "El Poblado Calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid), Excavaciones de Urgencia realizadas en 1987". *Arqueología, Paleontología y Etnología*, nº 3, pp. 31-116. Madrid.
- HORNOS, F., NOCETE, F., PEREZ, C. (1987). "Actuación Arqueológica de Urgencia en el Yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén)." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986/III*, pp. 198-202. Sevilla.
- LIZCANO, R., *et alii* (1992). "El Polideportivo de Martos. Producción Económica y Símbolos de Cohesión en un Asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 5-101. Granada.
- LIZCANO, R., *et alii* (1993). "1ª Excavación de Urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991/III*, pp. 278-291. Sevilla.
- LUCENA MARTÍN, A.M.<sup>a</sup> (2000). "Estructuras y Contenidos Cerámicos Documentados en el Yacimiento Arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva): Campaña de 1994". *Actas del III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las Primeras Sociedades Metalúrgicas en Andalucía* (e.p.).
- LUCENA MARTÍN, A.M.<sup>a</sup> (2002). "De lo General y lo Particular en Arqueología", *Arqueoweb*, 4(3), Diciembre, 2002. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/>. Madrid.
- LUCENA MARTÍN, A.M.<sup>a</sup> (2002). "Fly down, Archaeology, fly down", *Journal of Iberian Archaeology*, nº 5, pp. 7-19. Porto.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002). "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones", *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 24, pp. 193-222. Málaga.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E., FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2002). "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de los Villares de Algane (Coín, Málaga)". *Mainake, Colonizadores e Indígenas en la Península Ibérica*, nº XXIV, pp. 301-333. Málaga.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985). *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 136. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986). *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 149. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1991). "Types of Fortification in Sites in Southern Italy and Spain During the Neolithic and Copper Ages". *Iberian/Sardinian Colloquium*, Tufts University. Boston.

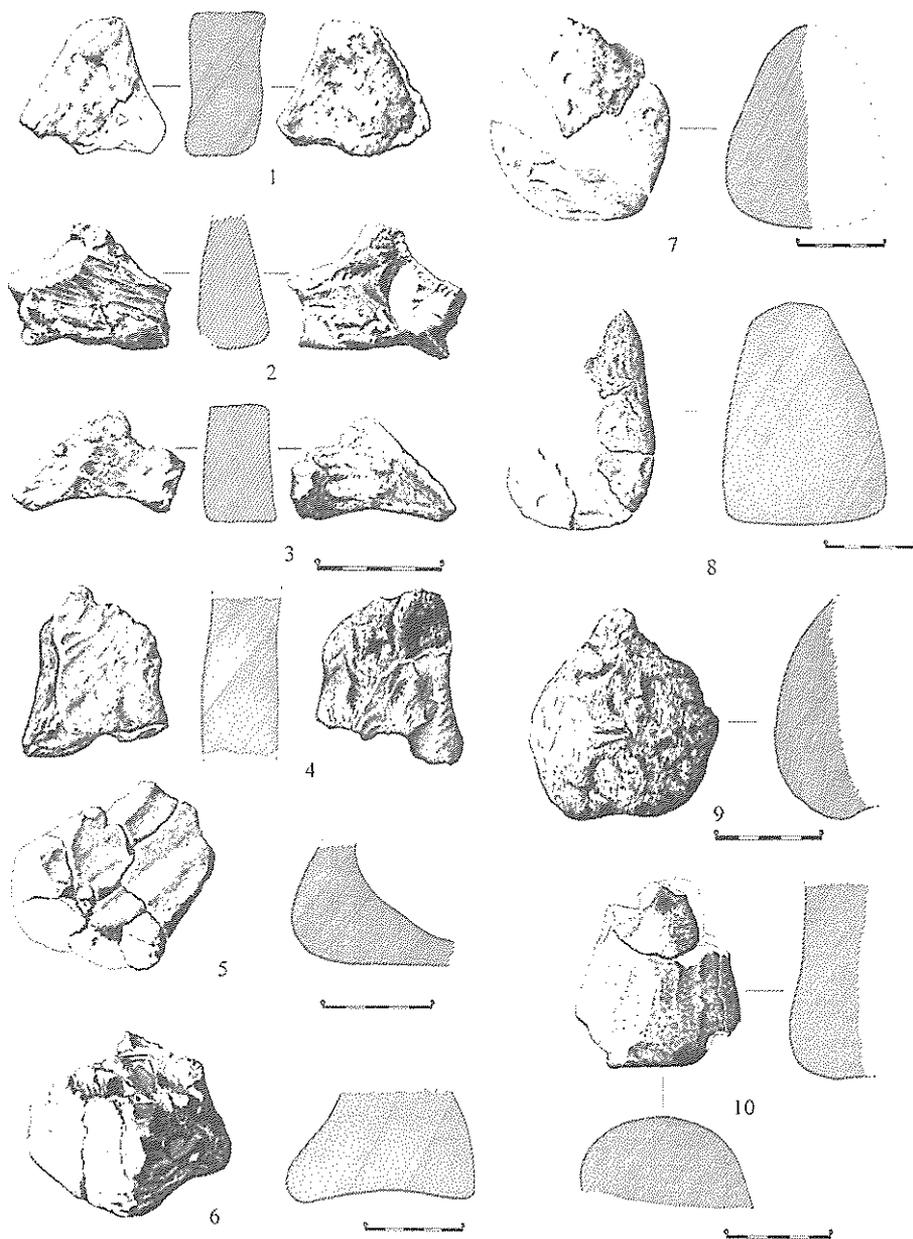
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., LUCEN MARTÍN, A.M.<sup>a</sup> (2003). "Problemas metodológicos e interpretativos que plantean los depósitos sedimentarios del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 43 (1-2), pp. 151-170. Porto.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SANZ RUIZ, M<sup>a</sup>.P. BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000). *La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro): El Origen de los Pueblos en la Campiña Cordobesa*. Revista de Prehistoria, n<sup>o</sup> 1. Córdoba.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1999). "Intervención Arqueológica de Urgencia en Marroquíes Bajos, Residencial Programado 4, Parcela E de Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995/III*, pp. 249-255. Sevilla.
- WHEELER, M. (1956). *Archaeology from the Earth*. Baltimore. Penguin Books.



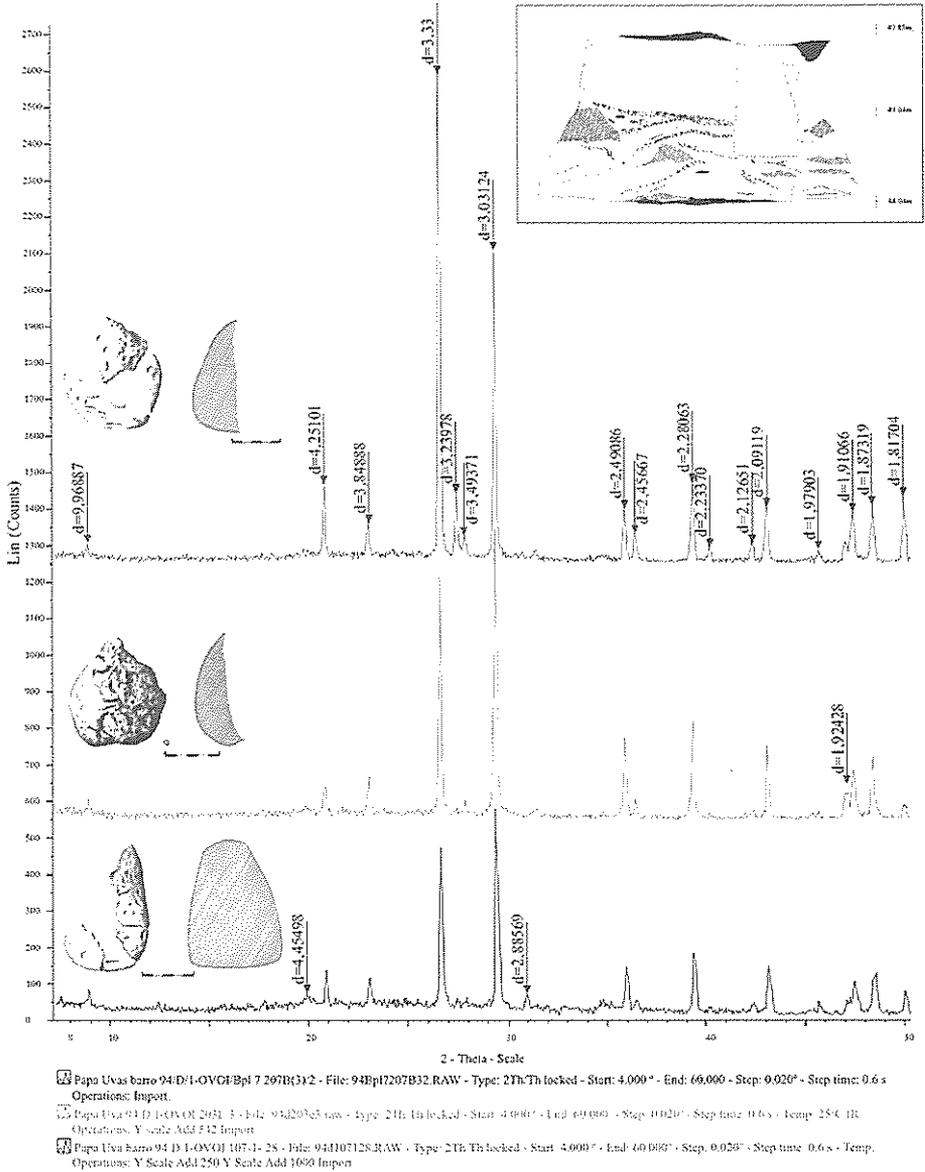
**Lám. I** – 1. Cuadros de la zona de intervención de la campaña de 1994, en los que se localizan algunas de las estructuras comentadas en el texto; 2. Manchas cuadrangulares de los cortes J-14.4, J-15.2 y J-15.4; 3. Fotografías del cuadro K de la campaña de 1994 una vez levantada la capa superficial, donde se aprecian los conjuntos de manchas; 4. Fotografía del Cuadro L.



Lám. II – 1. Sección Oeste de la estructura 1 del Cuadro C; 2. Perfil Norte-Sur de la estructura 2 del Cuadro D; 3. Perfil Este de la estructura 2 del Primer Cuadrante de los Cuadros H-I.



Lám. III – Dibujos de los objetos de barro recuperados en la campaña de 1994 y a los que se hace alusión en el texto.



Lám. IV – Gráfica donde se comparan los difractogramas de algunos objetos de barro de la Estructura 1 del Cuadro D, documentada durante la campaña de 1994 (nº 7, 8, 9, Lám. III).